



Hiciste posible lo que te proponíamos, claras las palabras, cálido el trato, preciso y festivo el tono, cómplice sonriente, sobrevolado por el entusiasmo, dabas siempre más de lo que te pedían. Gracias por construir una feria de libros en el viento. Un picnic de palabras en el río. Escuchamos tremolar las hojas en la brisa. Estabas feliz de hacer de una plaza una librería. De una carpa un auditorio. De un puente un túnel de sorpresas, de encuentros y de abrazos. Nos enseñaste que los libros son más libres a la mano del transeúnte, del visitante de la tarde, de los ojos de los niños. Gracias por la alegría que nos diste, y por la dignidad con que nos prodigaste.

Querido Juan Camilo aquí estarás siempre, caballero de los lectores, sonriendo entre las ceibas.

José Zuleta

